



COGOLLUDO

HISTORIA
DE YUCATAN

I

F1376

.7

L87

v. 1

972.640R

L864E



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080018084

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

1812

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

LOS TRES SIGLOS

DE LA DOMINACION ESPAÑOLA

EN YUCATAN,

O SEA

HISTORIA DE ESTA PROVINCIA,

DESDE LA CONQUISTA HASTA LA INDEPENDENCIA.

Escribióla el R. P. Fr. Diego López Cogolludo, provincial que fué de la orden franciscana; y la continúa un yucateco.

La historia es una fiel depositaria de todas las acciones buenas ó malas de los hombres... y forma el estímulo mas poderoso para la virtud, y el mayor freno del vicio.
Bielfeld.

TONO 1º



CAMPECHE.

Impreso por José María Peralta.

1842.

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y T...



Núm. Clas. 972.6402
Núm. Autor L8647
Núm. Adg. 1460
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 879

F1376

.7

L 87

v. 1

LOS REYES

DE LA DOCTRINA Y PRACTICA
EN YUCATAN
O SEA
HISTORIA DE ESTA PROVINCIA

DESDE LA CONQUISTA HASTA LA INDEPENDENCIA
Escrito por el P. Fr. Diego Lopez Cogolludo, y de donde se
tomaron los datos para esta obra.

La historia de esta provincia
proporcionó de los hechos que
pasaron en ella desde la conquista
hasta la independencia, y de donde
se tomaron los datos para esta obra.

Olivea



FONDO F. J. ETEKIS
VALVERDE Y TELLEZ

Universidad de Nuevo Leon
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ

EL EDITOR.

DESPUES de vacilar por algun tiempo, al fin hemos preferido publicar, tal cual está escrita, la historia de Yucatan por el P. Fr. Diego López Cogolludo; ántes que hacer de ella un extracto ó sinopsis, segun nos aconsejaron varias personas de juicio é ilustracion. Algunas consideraciones de peso nos desidieron á adoptar el partido de hacer íntegra la reimpression, aunque no fuera la muy plausible de conservar á la literatura este monumento, que el tiempo habia desplomado, casi sin esperanza de reedificarse. Porque en efecto, escasea tanto esta obra, y son tan raros los ejemplares de la única edicion, que hemos visto ofrecer ciento y cincuenta pesos por uno que, al menos, estuviese en buen estado, y no ha sido posible conseguirlo: circunstancia que se encuentra comprobada con la vana solicitud que en su demanda se ha empleado por mucho tiempo en los periódicos del país.

Emprender la inmensa obra de hacer un extracto, sobre esponernos á defraudar á la historia de los hechos que justamente le pertenecen, nos habriamos echado encima una carga, que acaso no habriamos podido sobrellevar. Conservando íntegra la obra, dejamos fijada la base de una historia que si no nosotros, otro que valga mas, escribirá en adelante, cuando logremos ver organizados los archivos públicos que se hallan en el mas espantoso desórden, ya por el espíritu vandálico que regularmente ha reinado en los disturbios intestinos, ya por la punible y escandalosa apatía de algunos antiguos empleados, ó ya finalmente por las frecuentes invasiones de corsarios y piratas que infestaron nuestras costas en los dos siglos anteriores.

Se dice que el padre Cogolludo, mas que una historia de Yucatan, escribió una apología de la órden franciscana, queriendo probar que á ella y no al esfuerzo de los conquistadores, se debió la pacificacion de esta península: que su obra está sembrada de relaciones fabulosas de milagros ridiculos; que carece de sana crítica y buen raciocinio: que su lenguaje es tosco y poco culto; adoleciendo demas de muchos vicios de gramática: que ocupa innumerables páginas en dar razon de los capítulos de los frailes; y que por último, su obra no es mas que un crónicon de su órden. No pretendemos justificar á nuestro historiador de todas estas acusaciones, sin embargo de que algunas de ellas son gratuitas; y para convencerse de lo contrario, bastaria su simple lectura. Pero permitásenos aventurar algunas reflexiones, que alejen semejante prevencion contra esta historia.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

001464

IV.

No hay duda alguna, porque es un hecho histórico comprobado por mil documentos curiosos, en que los frailes franciscanos para aprovecharse de la renta de todos los curatos de la Diócesis, ofrecieron frecuentemente la cuestion de este punto, apoyándola en el título que se arrogaron de pacificadores de Yucatan. En el día es esta una polémica insignificante, porque casi estinguida aquella órden, rigiendo leyes tan diversas en este punto, y habiendo perdido amenudo los promovedores, sus pretensiones en la corte de España, de todo ello no queda sino una noticia confusa, que apenas retienen ó los muy aplicados al estudio de nuestra historia, ó los que estuvieron directamente interesados en el particular. ¿Quién negará sin embargo, que el modo de presentar la dificultad, los medios de desenvolverla, y los hechos que le sirven de fundamento, son dignos de conservarse? Verdad es que el autor lo hace, sosteniendo como es muy natural, los pretendidos derechos de su órden; pero el lector que tenga criterio, sabrá pesar en la balanza de su buen juicio, las razones del *pró* y del *contra*, pues debemos hacer al padre Cogolludo la justicia que se merece, por su buena fé al referir igualmente los datos y pruebas que militaban en contrario. Repetimos que esta cuestion no presta en el día otro interes, que el muy natural que debemos tener en no perder ni los hechos mas insignificantes de nuestra historia; sin embargo de que el presente ejerció en su tiempo un influjo poderoso. Fué un hecho grave y trascendental.

Respecto de las relaciones de milagros, convenimos en que Cogolludo tocó hasta la extravagancia. Pero hagamos esta sola reflexion. Escribió en el siglo XVII: bajo la dominacion española; y cuando la inquisicion, ese abominable tribunal, habia oprimido al raciocinio de una manera muy fuerte. Mas: en un pais nuevo, zanjándose apenas los fundamentos de la religion, procurando estirparse radicalmente la idolatria de los aborígenes (mal sin duda mas funesto que las relaciones de milagros), hay algo de extraño en que se hubiesen empleado estos inocentes artificios para fijar la creencia; ó que el historiador los creyese inocentemente? ¿quién entónces podria jactarse de no tener un juicio tan débil (*)? ¿quién podria sustraerse de las

(*) Nadie vaya á figurarse por lo dicho, que nosotros dudamos de la existencia de verdaderos milagros. ¡Dios nos preserve de semejante heregia! Aunque no tuvieramos otros medios para fundar nuestra conviccion, bastára que las divinas escrituras nos refiriesen, como lo hacen frecuentemente, milagros asombrosos que la fé, virtud teologica que altamente acatamos y profesamos, nos obliga á creer. Los cuentos y patrañas, las consejas que en todos siglos vemos que se refieren como milagros, sin embargo de que puedan explicarse naturalmente; esto es lo que no creemos, y despreciamos. El cristianismo por otra parte no tiene necesidad de apoyos tan miserables, ni de

V.

influencias del romance, cuando sin saberlo nuestros mayores, eran involuntariamente esclavos de sus impresiones? El siglo XIX es el siglo ilustrado, el siglo de las luces y del progreso. Enhorabuena; pero si hay esas luces, esa ilustracion y ese progreso, disculpemos á los que tuvieron, si se quiere, la desgracia de dejarse influir del espíritu de su siglo. Esas relaciones de milagros fabulosas ó no, ofrecen por otro aspecto, una ventaja digna de tomarse en consideracion; y es que nos suministran medios de rectificar nuestros errores, y de conocer el carácter dominante de la época. Es una mina inagotable, que pueden explotar el poeta y el romancero, el historiador y el filósofo. El hombre de juicio y de sólida ilustracion, sabrá apreciar debidamente el motivo que tenemos para no suprimir estos extraviados rasgos del autor, tanto mas, cuanto que no creemos haya fundamento para sospechar que seamos fanáticos ni amigos de la supersticion.

El cargo que se forma contra el autor, sobre su falta de crítica, es fundado hasta cierto punto; pero no asi tan vagamente como se indica. Para escribir su historia, se aprovechó de cuantos documentos auténticos pudo reunir: de ellos hace comparaciones muy juiciosas, propone objeciones y las resuelve con acierto y facilidad. Sus observaciones son exactas, y á cada paso encontraremos motivos para hacerle la justicia que se merece. Cuando refiere hechos de que ha sido testigo, lo hace con admirable propiedad. No puede, en nuestro concepto, exigirse otra cosa mayor de un escritor de aquella época, y que formaba su obra en aquellas circunstancias. Seamos justos.

Se nos ha dicho tambien, que el lenguaje de este libro, es tosco y poco culto, adoleciendo ademas de graves vicios gramaticales. Pero los que aventuran una observacion semejante, lo hacen sin conocimiento de causa. Cuando escribió su historia el padre Cogolludo, casi habia desaparecido el armonioso y dulce lenguaje de D. Alonso el sábio, de Mariana y de Cervantes. Gongóra y Quevedo se habian apoderado de la lengua castellana, despojándole de su pompa y gala naturales; y como si de suyo careciese de riqueza y elegancia, la habian adulterado escandalosamente, sembrándola de frasisms extravagantes, exagerados y rudos, en que se sacrificaba la pureza de la lengua, á un ridículo *culteranismo*. Desde las *Siete Partidas*, hasta el *Informe de la ley agraria*, (dignos modelos que todos debieramos tener á la vista para evitar los torpes vicios en que solemos incurrir, creyendo equivocadamente hermosear nuestros escritos con periodos tan risibles como perdantescos) observamos una gradacion que casi puede marcarse. Allí vemos á Lope de Vega, á Calderon, á Garcilaso y á Solís: allí tambien á los culteranos, que aun hay tienen imitadores, por desgracia.—El

autoridad tan dudosa y equívoca, para ser tan firme como es, y lucir con todo el brillo que le dió su divino autor.

VI.

padre Cogolludo no pudo evitar el contágio general, y sin embargo es justificable, pues leemos capítulos enteros escritos con tan sencilla elegancia y con tal pureza de estilo, que son dignos de perpetuarse. Sus defectos, mas frecuentemente son de lógica é ideología, que de gramática. Defectos graves en verdad; pero casi inevitables en el tiempo que escribió, y en la posición personal del escritor, que andaba por los pueblos del interior de la península, formando su historia que, por única, debemos apreciar mucho. Despues de él, y aun pudiendo hacer buen uso de los datos que presenta, ¿quién se ha atrevido á escribir la historia de Yucatan? Seria mejor que evitasemos parecernos á aquellos médicos adocenados y ramplones, que indican la enfermedad y sus causas, y no aplican el remedio: dán el diagnostico y el pronostico; pero no establecen el método curativo.

Cogolludo en efecto, ocupa muchas páginas, refiriendo los capítulos que celebraba periódicamente su orden. Cosa muy natural. No solo para los frailes, sino para todo el pueblo era un acontecimiento la celebracion de un capítulo; y á la verdad cuando escribió, no solo subsistia el mismo interes, sino lo que es mas, carecia de todo motivo fundado para sospechar que mas adelante, su narracion llegase á parecer insulsa. Este es el siglo del positivismo: aquel no lo era. Hoy se habla del vapor, de los ferrocarriles, de la maquinaria, y de la alta y baja de los precios, con el mismo entusiasmo y calor que entonces se hacia de los jubileos, de las canonizaciones de los santos, de los autos de fé, y de las juntas capitulares de los frailes. No hace ni treinta años, que la Gaceta de Méjico solo se ocupaba de esto, y se critica á Cogolludo porque hizo otro tanto ahora dos siglos! Se añade, que hoy, no interesan semejantes relaciones, y convenimos en lo mismo; pero si fuéramos á cercenar de las obras de los antiguos todo cuanto hay en ellas de inútil, y aun de ridiculo, ni aun sabríamos sus usos, costumbres, fiestas, ceremonias y solemnidades. No hay escritor, que deje de afectarse de las preocupaciones de su siglo; y no siempre aparecen un Bacon, un Feijoo, ó un Voltaire, que puedan sobreponerse al espíritu dominante. Estos génius son raros, y fijando la atencion de los coetaneos, dejan en pos suya un rastro luminoso, que la posteridad mira como su guia. Sin duda no es asi como brilla nuestro historiador, ni le hemos de despreciar por esta falta, tan comun hasta en los autores de la mejor nota.

Decir que la historia de Cogolludo no es otra cosa, que un crónicon de la orden franciscana, es tambien una impostura, y por tanto una injusticia. ¿Qué hubiera sido de nuestra historia, si el celo y asidua laboriosidad de aquel buen religioso, no se hubieran empleado en sustraer del olvido tantos hechos tan curiosos, como importantes? En el espantoso desorden en que yacen nuestros archivos, ó mejor dicho, en el estado de nulidad en que se encuentran, ¿quién habria podido revivir la antigua historia del pais? En el naufragio general, solo ha quedado esa

VII.

tabla de salvacion, á la cual debemos acojernos. Léase esta historia, y veremos la nuestra; no un crónicon, como se le ha llamado sarcasticamente. ¿En dónde hallaremos el "Informe contra los indios idolatras de esta tierra," que escribió el Dr. Sanchez de Aguilar? ¿en dónde la relacion del Br. Valencia? ¿en dónde el devocionario del padre Lizana? ¡Todo se ha perdido!!! y solo nos queda uno ú otro ejemplar, rarísimo, de Cogolludo y se quiere que lo condenemos al desprecio! No sucederá, mientras haya un solo yucateco amante de su pais que sepa apreciar á aquel benemérito escritor, que acaso es digno de una estatua, si lo examinamos con imparcialidad y despreocupacion. Los trabajos apostólicos de los PP. Landa, Orbita, Cardete, Fuensalida, Henriquez y otros muchos, eran dignos de una especial y minuciosa esposicion: el haberlo hecho y referir otras cosas concernientes á su orden, no es escribir un simple crónicon de frailes. Léase, y esperamos que será tratado con mas miramiento y gratitud.

Si echamos una ojeada sobre los historiadores que hablan de las cosas de América, observaremos que casi todos ellos, mas ó menos, emplean el mismo método y orden que nuestro historiador Cogolludo. Todas aquellas requisiciones é intimaciones que se hacian á los indios, absurdos y ridículos paliativos con que encubrian su avaricia los conquistadores, son unas mismas en todas. Allí están Torquemada, Gomara, Herrera, Bernal Diaz y otros, que pueden comprobarlo. Nada hay pues de extraño en que Cogolludo éntre en estos pormenores, y justique la conquista que hicieron en el pais..... ¿quiénes?..... nuestros padres sin duda ninguna. Creemos que ha pasado ya el tiempo de engañarnos á nosotros mismos, en este particular. Cuando hemos declamado con tanto calor contra los españoles, echándoles en cara la iniquidad de la conducta empleada en la conquista, y con palabras fuertes les reprochamos su continuada usurpacion de una tierra que no era suya, hemos representado un papel ridiculo. Ya nosotros, hijos de españoles, ¿por ante quién se nos otorgó semejante derecho? Enhorabuena, que hubiesemos empleado heróicos esfuerzos para lograr la independencia y alejar de nosotros el ominoso sistema que soportaba duramente, no solo los americanos, sino los españoles todos de ambos mundos: la justicia y la razon estaban de nuestra parte, y apesar de los abundantes medios de aquel inicuo poder, fué nuestro el triunfo, porque era preciso que lo fuese. Pero hoy que se han estrechado los antiguos lazos que nos unieron á la metropoli, que se ha reconocido nuestro buen derecho y se nos ha abierto la puerta para el recíproco comercio, seria una cosa ridicula, insistir en aquel sistema de exageradas recriminaciones. Ni la civilizacion, ni la filantropia del siglo, pueden autorizar semejante conducta. Nuestra religion, nuestro idioma, nuestras virtudes y nuestros vicios son eminentemente españoles. Esto no quita que nuestro corazon y nuestra vida sean para siempre de la pátria.

La conquista se habria efectuado, ó entonces ó mas tarde.

VIII.

Conforme hubiera progresado el entendimiento humano, la existencia de regiones desconocidas, habria empezado á ser una verdad incontrovertible, exitando por consiguiente el deseo de conocerlas y aprovecharse de las ventajas que ofreciesen. El inmortal Colon, sin esperararlo, descubrió un nuevo mundo y abrió un campo inmenso al crimen y á la heroicidad, á la gloria y á la infamia. Con tan opuestos caracteres, se presenta la historia de la conquista.—Una muchedumbre de aventureros se lanzó sobre este vasto teatro, y era muy natural que sucediese todo cuanto leemos en las historias del tiempo: naciones grandes y ricas, fueron sojuzgadas: los mas célebres guerreros, vencidos: los monarcas mas poderosos, humillados y destronados. Aquel fué uno de los mas grandes cataclismas á que está espuesto el mundo. Era imposible que se regenerasen los nuevos pueblos de otra manera; y sin tales antecedentes, Williams Penn en vano habria intentado sus pacíficas transacciones para echar los cimientos de la gran nacion que lleva la vanguardia de las repúblicas americanas. Antes debió correr la sangre inocente de numerosas víctimas; y esto es lo que conoció imperfectamente el padre Cogolludo. Sin embargo, en su historia de Yucatan no vemos aplaudidos ni justificados los grandes crímenes de los conquistadores; y al travez de buenas palabras, con satisfaccion observamos condenada la atroz maldad que cometió Fernando Cortés ahorcando al ex-emperador de Méjico y á varios de su comitiva. ¡Atrocidad tan horrible, como inecesaria, que aun despues de tres siglos hace vertir lágrimas de indignacion y de dolor!

Todo pasó ya al dominio de la historia: las grandes revoluciones del mundo han arrastrado en su formidable vortice á las naciones nuevas de América. Al desmoronarse las góticas instituciones que rigieron por siglos en los pueblos viejos de la Europa, han aparecido como por encanto las jóvenes repúblicas que casi á la vez han inscrito su nombre en el catálogo de las potencias civilizadas. Su gloria va identificado con la de Washington, Bolivar, San Martin, Morelos é Iturbide. Desaparecieron los tiempos de la barbarie y del oscurantismo; y aunque por desgracia, todavía corre á torrentes la sangre americana, no debemos ver en esto sino la guerra de la civilizacion contra las preocupaciones añejas: son los arrebatos de la juventud política de las nuevas naciones, contra las pretensiones rancias de la aristocracia plebeya que aun pulula entre nosotros. Triunfarán los principios; y el triunfo será sangriento, pero firme y duradero. No está muy remoto el tiempo, en que veamos por fin realizado este solemne vaticinio de los grandes políticos de la época.

Nuestro ilustre compatriota D. Lorenzo de Zavala ha dicho, hablando de Yucatan: "Cuando la masa inmóvil de sus habitantes, esa raza degradada por trescientos años de esclavitud, comienze á participar de las ventajas de la sociedad y del movimiento que comunican las pasiones y las nuevas necesidades que nacen de la civilizacion, Yucatan será uno de los pueblos

IX.

mas significantes en el seno mejicano, y sus embarcaciones serán conocidas en los puertos de Europa." Pues bien; esa masa inmóvil ya es activa: se ha lanzado en una nueva carrera, y aunque no hace mucho tiempo, ya está léjos del punto de partida. Apenas hay dos años, que se puso en movimiento, y éasi ha cambiado la faz total de la península. De entónces acá, tenemos marina militar, lucidos cuerpos de milicia ciudadana, y depósitos inmensos de armas y pertrechos de guerra. Tenemos periódicos científicos y literarios, mercantiles y políticos. Hay sociedades filarmónicas, gabinetes de lectura y academias científicas. Se han acometido empresas atrevidas; y se han establecido una brillante línea de diligencias, cafeés, Hoteles y sociedades de recreo. La educacion primaria se perfecciona admirablemente: la policia se mejora: se protege la agricultura: se construyen y reparan caminos; en suma, se marcha, se adelanta y se toma ya la senda del progreso..... que no tiene término. Van pues á realizarse nuestras mas lisongeras esperanzas. Yucatan va á ser un pueblo importante. Las masas, no son ya indiferentes, porque ha variado su situacion: quieren proteccion, exigen que se garantice su libertad civil y política. Desapareció por tanto el choque perpetuo entre los que participan y gozan de las rentas públicas y del mando. Una tercera entidad, un pueblo que se ilustra sin pretender el mando ni las rentas, enfrena á todos los partidos. Yucatan comienza á tener una historia propia: ya se registran hechos gloriosos en sus nuevos fastos. He allí el progreso.

Nada importa que Mr. Federico Waldeck, nos haya vilipendiado y escarnecido en una obra que acaba de publicar en Lóndres: en ella, tan solo vemos una prueba de su ignorancia sobre lo que escribe, y una ruin venganza porque nos reimos de él, cuando en Mérida manifestó sus exageradas pretensiones, al compararse en conocimientos estadísticos, y aun creerse superior al ilustre Baron Alejandro de Humboldt. Apenas se nos conoce en Europa, y nadie acaso podria vindicarnos de las injurias groseras de Waldeck; pero Mr. Stephens, este sábio viajero, que actualmente se halla por segunda vez entre los yucatecos que lo aprecian y consideran, nos ha hecho justicia en su elegante obra. "*Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*," que publicó en New-York el año pasado. Se borrarán pronto las malas impresiones que hubiesen producido las estupendas falsedades, que desdeñosamente estampó aquel ridículo vagamundo, y se convencerán los sensatos que si no somos lo que hemos podido ser, no ha dependido de nosotros. Por lo demas, no debemos vacilar en la nueva carrera: marchemos sin temor.

Nos hemos estendido mas de lo que creimos al tomar la pluma. Aquí concluimos, y recomendamos á nuestros compatriotas la lectura de los *Tres siglos de la dominacion española*, á que hoy damos principio con la historia que escribió el padre Cogolludo.